
PENSAMIENTOS MORALES
DE MENANDRO.

I.

La paz mantiene al Labrador hasta sobre rocas estériles; y la guerra lo destruye hasta en el centro de las mas ricas campiñas.

II.

Quando pensamos hacer una navegacion de quatro dias, no nos descuidamos en prevenir quanto puede sernos necesario; pero no pensamos del mismo

modo en procurarnos algunos recursos para la vejez: este es un viage que tenemos tiempo de preveer, y para el qual no hacemos prevencion alguna.

III.

Tu mano no puede detener la piedra que acaba de arrojar, ni tu boca la palabra que acaba de proferir.

IV.

Una moza en la edad de agradecer, no necesita hablar: su mismo silencio es eloquente, y la persuasion tiene su asiento en sus labios cerrados.

V.

Mientras que gozamos una vida pacífica, y no estamos agi-

[174]

rados de temor alguno , no atribuimos nuestra prosperidad á la fortuna ; pero así que caemos en la desgracia , al punto la acusamos de ser la causa de todos nuestros males.

VI.

Si tu cuerpo padece , llama al Médico : si tu espíritu desfallece , llama á tu amigo ; porque la dulce voz de la amistad , es el remedio mas seguro contra la aflicción.

VII.

Encontrar corazones compasivos , es el mayor consuelo en los infortunios.

VIII.

La pobreza debía ser el mas

[175]

pequeño de los males , supuesto que al instante puede ser socorrida por un amigo.

IX.

En el fuego se exâmina el oro , y en los contratiempos se conocen los amigos. El que lisongea á su amigo en la prosperidad , ama la prosperidad , y no al amigo.

X.

Si envidias la suerte de aquellos mortales que parecen tan brillantes , aprende á leer en sus corazones , y los verás sufrir y padecer como nosotros.

XI.

Si en los males que te afligen piensas en los motivos ó me-

[176]

dios que ellos te ofrecen para consolarte , podrás soportarlos con menos pena y trabajo ; pero si no te ocupas sino de lo que sufres , y á esto no le opones lo que puede suavizarlo , jamás verás el fin á tus dolores.

X I I.

La esperanza es el único bien que le queda al desgraciado.

X I I I.

¡ Ó rico soberbio ! Á tí , que levantas tu cabeza hasta los Cielos , la muerte te la hará baxar bien presto. Tú posees hoy mil fanegas de tierra , y mañana sobrarán siete pies de ella para tu sepultura.

[177]

X I V.

¿ Hay un ente mas desgraciado que el pobre ? Éste dice la verdad , y nadie quiere creerle : trabaja , vela , y se fatiga para que otro usurpe , y disfrute tranquilamente el resultado de sus afanes.

X V.

¿ Habrás sido tú el solo de los mortales , formado para ser siempre dichoso , y no hacer mas que aquello que lisongea tus caprichos ? Si con esta condicion te han dado los dioses la vida , te han engañado ; convengo en ello , y tienes razon para quejarte ; pero si has recibido la vida con las mismas leyes que nosotros , y si

Tomo III.

M

[178]

respiras el mismo ayre que nosotros, tú debes soportar con resignacion los males que son nuestro patrimonio. Tú eres hombre; es decir, que entre todos los animales, eres el que se eleva á mayor altura para caer seguidamente mas b́axo. Sería injusticia el murmurar de ello; porque no hay animal mas endeble que el hombre; y esta criatura tan débil, es la que se ocupa de los mas grandes proyectos, y cuya caída arrastra y envuelve con ella los mayores males.

XVI.

Las palabras causan bastantes males; ellas pierden a menudo al que las profiere: calla, pues, ó dí algo que valga mas que tu silencio.

[179]

XVII.

No mires si soy jóven: examina solamente si mis discursos son de un hombre prudente.

XVIII.

Los animales son en cierto modo mas dichosos, y mas razonables que el hombre. Mira esa bestia de carga, objeto de tu desprecio: parece que la suerte se ha empeñado en agobiarla; pero obligada á soportar lo que la impone la naturaleza, no sufre por lo menos mal alguno que pueda atribuírselo á sí mismo. Solo el hombre no está contento con todos los males que la necesidad acumula sobre su cabeza,

M 2

y sabe todavia forjarselos nuevos: un estornudo turba su espíritu (1): una palabra desagradable lo irrita: un sueño le ásu-
sta: el canto de un mochuelo lo pone fuera de sí; los procesos, las preocupaciones, la ambicion, y las leyes que nuestros crímenes solos han hecho necesarias, son otros tantos males que nosotros hemos añadido á la naturaleza.

XIX.

Quando un padre reprehende

(1) Los antiguos miraban los estornudos como presagios funestos; y de ahí viene el uso, que aún subsiste, de hacer votos por el que estornuda.

de ásperamente á su hijo, y es severo en sus discursos, en su corazon no dexa de ser padre.

XX.

¿Sabes tú qual es el mas esforzado de los hombres? Aquel que puede soportar sin quejarse el mas grande número de injusticias.

XXI.

Si los llantos remediáran nuestras penas; si desde que uno se queja dexára de sufrir, sería necesario comprar las lágrimas á peso de oro. Pero la fortuna es insensible á nuestros gemidos, y sigue siempre su capricho, sin escuchar nuestros gritos, ni advertir nuestro silencio. ¿De qué

[182]

sirve, pues, llorar? de nada, sin duda; pero ¡ ah ! la desgracia hace nacer las lágrimas, así como los árboles producen sus frutos.

XXII.

No hay armas mas poderosas, que las virtudes.

XXIII.

La codicia se vuelve contra aquel á quien domina. En queriendo robar el bien de otro, frecuentemente queda uno engañado en sus culpables esperanzas, y ve pasar su propia fortuna á manos ajenas.

[183]

XXIV.

Si prestas tu oído crédulo á la calumnia, ó tienes un mal corazón, ó la simplicidad de un niño.

XXV.

Los tres Soberanos que gobiernan despóticamente á los hombres, y les hacen obrar, son: la ley, el uso y la necesidad.

XXVI.

La voz del viejo es agradable al viejo: el infante agrada al compañero de su infancia; y la muger dá la preferencia á su sexô: el enfermo se consuela con la vista del enfermo, y el

M 4

[184]

aspecto del desgraciado ofrece un cierto consuelo al que gime en los infortunios.

XXVII.

Olvida lo que diste, y acuerdate de lo que has recibido. Pero el reconocimiento envejece prontamente, y apenas sobrevive al beneficio.

XXVIII.

Si eres pobre, y casas con muger rica, no digas que tomas muger, sino dí, que te entregas á la esclavitud.

XXIX.

Las buenas costumbres, y

[185]

no las galas, son las que adornan á las mugeres: ellas son, ó la ruina, ó la felicidad de las familias.

XXX.

El tiempo es el que aclara la verdad; y ésta suele mostrarse quando no se piensa en buscarla.

XXXI.

Todos somos sabios quando se trata de dar consejos; pero si es indispensable evitar defectos, entonces no somos sino niños.

XXXII.

Atreverse á emprender mucho, es exponerse á cometer bastantes faltas.

[186]

XXXIII.

La ignorancia no ve ni aun
lo que se ofrece á su vista.

XXXIV.

Si quieres que te hagan jus-
ticia, sé justo.

FIN DEL TOMO TERCERO.

COLECCION
DE FILÓSOFOS MORALISTAS
ANTIGUOS.
